

EL LABERINTO INEXTRICABLE DE MIGUEL HERNÁNDEZ: SU VIAJE A RUSIA EN LA PRENSA ALICANTINA Y VALENCIANA (1937)

Aitor L. Larrabide

A Gregorio San Juan, *In Memoriam*

Doctor en Filología Hispánica

Fundación Cultural Miguel Hernández

Presentación

La reciente conmemoración histórica del estallido de la guerra civil en julio de 1936 bien podría suponer una magnífica oportunidad para reflexionar en voz alta sobre los excesos y también generosidades por parte de ambos bandos en liza que un abrasador viento de guerra asoló nuestro país durante tres largos y trágicos años.

En este sentido, la crítica especializada se ha detenido en no pocas ocasiones en una zona de la producción literaria de Miguel Hernández muy controvertida: la motivada por los lamentables sucesos del conflicto bélico. Y la califico de controvertida o polémica porque los condicionamientos ideológicos y la pasión propia del momento han desajustado el objetivo de nuestra cámara crítica. A 70 años del inicio de una guerra injusta y fratricida, es ya hora de ver todo aquello como un hecho histórico y no como una herida todavía sin cicatrizar.

Existen aproximaciones, beneméritas pero parciales, a la poesía y prosa hernandianas escritas durante el periodo comprendido entre 1936 y 1939. Recordamos, entre otros, a Juan Cano Ballesta, Robert Marrast, Serge Salaün, y más recientemente, a María Gómez y Patiño. Todos ellos han intentado no verse condicionados o salpicados por hechos extraliterarios.

Viaje a la URSS: estado de la cuestión

Miguel Hernández, como se sabe, viajó a la URSS en septiembre de 1937, invitado por el Ministerio de Instrucción Pública. Formó parte de la delegación española en el V Festival de Teatro Soviético, inaugurado el 1 de septiembre por la tarde. Aparte de Moscú, el poeta visitó Leningrado, Kiev y Járkov, acompañado del compositor Enrique Casal Chapí, el dibujante Miguel Prieto, el periodista Francisco Martínez Allende, de Altavoz del Frente, y Gloria Álvarez Santullano, actriz del TEA (Teatro Escuela de Arte), comandados por Cipriano de Rivas Cherif, director artístico de la Compañía de Margarita Xirgu, diplomático

en Ginebra y fundador del mencionado TEA y del Teatro de la Escuela Nueva. El profesor Juan Cano Ballesta ha estudiado la huella de este viaje en la obra del poeta oriolano en su trabajo "Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética", publicado inicialmente en 1985¹ y recogido en su libro *Las estrategias de la imaginación: utopías literarias y retórica política bajo el franquismo*². Andrés Santana, fervoroso hernandiano, impulsor del Círculo Hernandiano Ruso y contumaz amigo, también ha analizado la presencia rusa del poeta en su comunicación "Miguel Hernández y Rusia: encuentro de dos almas gemelas", presentada en el II Congreso Internacional Miguel Hernández³. En 2005 la Fundación Cultural Miguel Hernández publicó su libro *Miguel Hernández en la prensa rusa*. En ese mismo año también fue editado el folleto *Segundo viaje de Miguel Hernández a Rusia (6-9 junio 2005)*, publicado en Moscú a expensas de Santana, con motivo de las I Jornadas Hernandianas en Rusia, que supone la mejor antología de textos (cartas, poemas, etc.) relacionados con ese desplazamiento a Rusia de Miguel Hernández.

El viaje, de claro contenido propagandístico, se enmarcaba dentro de una estrategia política de búsqueda de apoyos internacionales. El Comité de No Intervención hizo mucho daño en la defensa de los postulados defendidos por el Gobierno de la Segunda República. Como afirma Andrés Santana, la ayuda técnica proporcionada por Rusia tampoco era desinteresada, por mucho que en su momento tanto políticos como intelectuales sostuvieran alegremente esta idea. Todo giraba en torno a un escenario internacional en el que las democracias liberales veían caer sus estructuras internas en favor de movimientos totalitarios de izquierdas (comunismo) o de derechas (fascismo y nacionalsocialismo). España se convirtió en un apetecible campo de pruebas, de laboratorio en el que analizar las armas que, años después, azotarían Europa entera.

Coincido con Andrés Santana en la consideración de que este viaje a Rusia fue muy importante para Miguel Hernández. En mi opinión, y en primer lugar, por el significado de reconocimiento oficial a su labor como agitador cultural y creador, identificado políticamente con el Gobierno. En un segundo término, por lo que tenía de posibilidad de ver *in situ* un país idealizado políticamente por el Partido Comunista y grupúsculos afines. Y no menos importante, porque suponía un cierto descanso que le vendría muy bien para sus constantes dolores de cabeza, producidos por los múltiples desplazamientos que le obligaba la guerra. Aún así, la preocupación por el embarazo de su mujer, Josefina

¹ *RILCE*, nº2, 1985, pp.199-210.

² Madrid, Siglo XXI de España, 1994, pp.[191]-203.

³ *Presente y futuro de Miguel Hernández. Actas II Congreso Internacional. Orihuela-Madrid, 26-30 Octubre 2003*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2004, pp.483-498.

Manresa, con la que se casó por lo civil en Orihuela el 9 de marzo de ese mismo año, y el cansancio provocado por la guerra son dos de los temas recurrentes en las cartas que aquél le dirige. También se repite el sueño de un reposo continuado cerca del mar a su vuelta a España. Ese agitado año de 1937 supone para Miguel un convulsivo periplo por los campos de batalla más duros del momento: Madrid, Andalucía, Extremadura..., sin contar otros destinos más llevaderos. El poeta, que el 18 de julio de 1936, desde Madrid, todavía titubea y sólo piensa en el amor por su Josefina del alma, a partir del 23 de septiembre de ese mismo año, con su alistamiento, da paso al "poeta del pueblo". Resulta sarcásticamente lamentable que sean, precisamente, sus colaboraciones periodísticas las que el fiscal militar utilice como elemento de cargo principal en la causa instruida contra el poeta en 1940.

Andrés Santana advierte que el poeta regresó de su viaje desengañado. No existen testimonios, pero el espectáculo de vigilancia constante (la temida KGB) y la pobreza de zonas agrícolas de Ucrania, le ocasionó una gran frustración: el deseo no coincidía con la dura realidad del realismo socialista, pero era la única opción que apoyaba la República. Recordemos que las referencias del poeta en su obra al pueblo ruso son siempre positivas y numerosas; al contrario, las dedicadas a los intérpretes ('peribochi'), intermediarios del régimen oficial, negativas. Sin embargo, el camarada Stalin queda bien parado en el poema "Rusia" porque simbolizaba para los comunistas españoles el líder que transformó el pueblo ruso. El estrecho marcaje de la KGB le impediría al poeta comprobar la dura realidad. En este sentido es muy elocuente una carta dirigida a su mujer desde Leningrado y fechada el 14 de septiembre. En dicha misiva, el poeta, reconcentrado en su interior, en su próxima paternidad y la responsabilidad que ésta conllevaba, en el lógico cansancio psicológico y físico de un año de guerra, le escribe: "Mira, es posible que cuando vuelva a España no me dedique más que a mi trabajo de teatro, y no vaya más o vaya poco por los frentes. Descansaré una temporada contigo, si es posible junto al mar, que los dos nos hemos quedado con ganas de estar junto a él este verano, y yo quiero que los meses que te faltan para ser madre y hacerme padre a mí, los pasemos lo más tranquilamente posible"⁴.

La "Ponencia colectiva"

Quisiera incidir en la participación activa de Miguel Hernández en el desarrollo del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, celebrado en

⁴ *Obra completa*, vol. II. Teatro, Prosas, Correspondencia, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa, 1992, p.2521.

el mes de julio en Madrid y Valencia. El número VIII, de agosto de 1937, de la revista *Hora de España*, fue dedicado precisamente a ese importante encuentro de intelectuales. Antonio Machado leyó en la sesión de clausura el discurso “Sobre la defensa y la difusión de la cultura”, también incluido en el monográfico de la revista citada (pp.10-19). Dicho Congreso estuvo más centrado en la fuerza vital de las circunstancias que en lo literario, y en ese número ya legendario fue publicada la “Ponencia colectiva” (pp.[81]-95), leída por Arturo Serrano Plaja y suscrita por Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Prieto, Ramón Gaya, Miguel Hernández y el propio Arturo Serrano Plaja. Todos ellos pertenecían al mundo de las letras, bellas artes o a ambas a la vez, miembros algunos de la llamada tradicionalmente ‘generación del 27’ y otros a la del 36, todos ellos comprometidos con la causa popular, cuyas firmas coincidían con frecuencia en manifiestos de todo tipo y pelaje, y que provenían de clases sociales diversas, desde la alta burguesía de Gil-Albert al proletariado campesino de Hernández (no en vano, esta variedad, con los mismos ejemplos, fue expuesta en la “Ponencia colectiva”).

En las 13 páginas que integran la “Ponencia colectiva” hay muchos quilates de reflexión en momentos poco favorables para ello, de pararse a pensar no en clave propagandística y facilona, sino en la verdadera entraña del arte, entendido en sus plurales formas, en la forma de plasmar un movimiento ideológico transformado en acto, en vida. Después de analizar las contradicciones entre lo puro y lo revolucionario, en tiempos convulsos como los de la guerra civil, se pretende ir más allá de una Cultura en general propagandística, formal, aparente sólo por las consignas políticas: “la Revolución (..) no podía estar comprendida ideológicamente en una sola expresión de una consigna política o en un cambio de tema puramente formal” (p.87). Pero tampoco era posible admitir una pintura como revolucionaria “por el solo hecho de que su concreción estuviese referida a pintar un obrero con el puño levantado, o con una bandera roja, o con cualquier otro símbolo, dejando la realidad más esencial sin expresar” (*idem*). Así, un artista reaccionario podría ser capaz de plasmar una obra con sólo improvisar un obrero con el mismo puño levantado. El asunto no es otro que la relación entre ese contenido esencial del fondo de una obra de arte con la coherencia interna de cada artista como persona, que no haya contradicciones entre “la realidad objetiva y el mundo íntimo” (p.89), la razón y la voluntad libremente hermanadas que tienen como destino final formas absolutas, bellas, apasionadas e inteligibles. Así, el arte de propaganda como tal sería insuficiente: “todo cuanto sea defender la propaganda como valor absoluto de creación, nos parece demagógico y tan falto de sentido como pudiera ser por ejemplo, defender el arte por el

arte o la valentía por la valentía” (p.91). Queda también resaltada la ligazón de estos intelectuales con la tradición cultural humanística como restitución de la conciencia del valor del hombre. Pero afirman que aquellos artistas que no comprendan la conciencia verdadera de la realidad “se hundirán en su propia comunidad de coincidencia en la frase, pero no en el contenido” (p.92). La responsabilidad de quienes se saben parte del pueblo que lucha contra el fascismo les lleva a conquistar, más allá de la guerra, el hombre y el valor pleno del mismo. Esta ponencia tiene un valor extraordinario en cuanto que un grupo de intelectuales de procedencia diversa y estilos diferentes fueron capaces de abstraerse de las circunstancias y de la disciplina de partidos para postular un concepto de arte en general que dio sus buenos frutos en la pintura, escultura, literatura, etc.

Más recientemente, el profesor Guillermo Carnero ha publicado un extenso artículo⁵, sobre el alcance de la “Ponencia colectiva”. El poder de convicción de la poesía hernandiana escrita durante la guerra se explica, según Carnero, por dos factores: la madurez y maestría en el manejo de recursos lingüísticos y literarios; y la autenticidad, un concepto ciertamente subjetivo que el poeta atribuía al instinto proletario, por el cual la revolución española era una cuestión visceral, llena de reivindicaciones ineludibles. Concluye el crítico con la afirmación de que si Miguel Hernández realizó poesía propagandística, “no fue lo único que escribió, y eso es lo que cuenta. De buena parte de los que combatieron a su lado no puede decirse tanto”.

Unos meses antes, sin embargo, el también poeta y editor Manuel Altolaguirre recriminaba a Miguel Hernández desde las páginas de *Hora de España*⁶ el uso y abuso de elementos escasamente poéticos en su poema “El niño yuntero”, publicado junto con “Recoged esta voz” y “Llamo a la juventud” en el número 1, año III, de la revista valenciana *Nueva Cultura*, en ese mismo mes de marzo, que venía acompañado del texto de Tomás Navarro Tomás que sirvió de prólogo a *Viento del pueblo*, “Miguel Hernández: poeta campesino de las trincheras”, y el cual criticó, como Ramón Gaya, según veremos después, la facilidad versificadora del poeta alicantino⁷. Altolaguirre cita el siguiente fragmento del célebre poema hernandiano, que censura:

“subiera en su airado potro
y en su cólera celeste
a derribar trimotores

⁵ “Miguel Hernández, o la autenticidad del compromiso”, *Información* (Alicante) (jueves 16 octubre 2003), p.4 del suplemento ‘Arte y Letras’.

⁶ “Noche de Guerra (De mi ‘Diario’)”, *Hora de España*, nºIV (marzo 1937), pp.67-78.

⁷ *Nueva Cultura*, año III, nº1 (marzo 1937), pp.253-257.

como quien derriba mieses”.

El editor malagueño afirma: “No. Tú sabes que no. Comprendo que en un momento de delirio escribamos cosas por el estilo. El potro, el aire, el trimotor, el trigo: la locura. Pero tú sabes como yo que eso no es poesía de guerra, ni poesía revolucionaria, ni siquiera versificación de propaganda. (Tampoco me gusta: ‘que morir es la cosa más grande que se hace’)”. En poco más de cuatro meses el poeta alicantino varía su propia concepción de la poesía. El desarrollo de la guerra civil tendrá mucho que ver en esa transformación estética, ligada también a la personal.

En mayo de 1938, con la guerra en contra para el bando republicano, el pintor y escritor murciano Ramón Gaya utilizaba también la tribuna de *Hora de España*⁸ para ofrecer su opinión sobre el poemario hernandiano anteriormente mencionado, *Viento del pueblo*. Este texto resulta interesante, aunque recordemos que los poemas incluidos en dicho volumen fueron escritos antes del citado II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, y por lo tanto el posible efecto de la “Ponencia colectiva” es insignificante. En primer lugar, sostiene que “no todos estos versos que son verso siempre, son siempre poesía” (p.[443]). Más adelante critica la facilidad versificadora de Hernández, ya que ésta “le arrastra sin remedio, le lleva ciegamente por donde ni él mismo sabe y termina siendo esclavo de su propia facilidad, es decir, termina por ser facilidad sola, por ser vacío, por ser nada” (p.44). También, y ya adentrándose en el libro, afirma que en éste “circula un vigor que no siempre encuentra empleo apropiado y se extravía, se pierde entonces en una fuerza inútil. Es un libro desigual y sin medida” (p.46). De hecho, Gaya también puntualiza: “La facilidad está en él [Miguel Hernández] como quisiéramos que estuviera siempre, empleada y no *utilizada*, es decir, que no resulta retórica y mitin, sino pasión y entrega” (p.47). La “manía” del poeta oriolano por conseguir una clase de poesía “masculina y fuerte” también es negativamente contemplada por Gaya (p.49). Y concluye el artista murciano con una opinión que debió afectar a Miguel Hernández: “esta desunión entre *poesía y verdad* es lo único que explica que en sus poemas encontremos junto a un verso de tono y ademán casi a lo Garcilaso, un renglón como desprendido de una crónica periodística” (p.51).

Presencia en la prensa alicantina del viaje

⁸ “Divagaciones en torno a un poeta: Miguel Hernández”, *Hora de España*, n°XVIII (mayo 1938), pp.43-51.

Dos son las publicaciones periódicas alicantinas que reflejaron en sus páginas referencias directas o indirectas del paso del poeta oriolano por tierras rusas: *El Luchador* y *Nuestra Bandera*, de las que daremos cuenta algunas de ellas. El interesante libro *La prensa en la provincia alicantina durante la guerra civil (1936-1939)*, coordinado por Francisco Moreno Sáez, publicado en Alicante⁹, incluye las correspondientes fichas de ambos periódicos, confeccionadas, respectivamente, por Pedro Díaz Marín y Rafael Martínez García. He podido localizar recientemente un trabajo sobre el V Festival de Teatro Soviético ofrecido en Valencia por el diario *La Hora* del 23 de septiembre de 1937 (p.8) que enriquece, sin duda, el panorama de recepción de dicho evento cultural.

En *El Luchador* del viernes 5 de noviembre de 1937¹⁰ se publica el texto "Homenaje a la URSS". Dicho periódico fue fundado en enero de 1913 y su último número es el del 6 de junio de 1938. Su periodicidad era diaria, salvo los domingos. Tenía 4 páginas, aunque desde el 1 de diciembre de 1936 hasta el 7 de octubre de 1937 se publican sólo 2, por escasez de papel. Su precio era de 15 céntimos. Su fundador fue Juan Botella Pérez, y el director, Álvaro Botella Pérez. Colaboraban destacadas figuras de la política y de la literatura, como Marcelino Domingo, José Díaz Fernández, Carlos Esplá, Alejandro Urrutia, entre otros. Pero también Juan José Domenchina, Ramón J. Sender, etc. Defendía los postulados ideológicos de Izquierda Republicana, asignables socialmente a los grupos burgueses de izquierdas. Su tirada en el mes de enero de 1937 era de 4.000 ejemplares, según el Gobernador Civil de Alicante, aunque en septiembre de ese mismo año bajó a 1.500. Entre sus artículos relacionados con la URSS destaca el de Julián Besteiro, "El proyecto de la reforma constitucional de la URSS", del 28 de julio de 1936, o los anónimos "Comunicado de la Asociación de Amigos de la URSS al pueblo de Alicante", del 20 de octubre de 1936, "La Rusia soviética, defensora de la causa española", del 19 de noviembre de 1936, "Acto de Homenaje a la URSS en Monumental", del 16 de octubre de 1937, o "La democracia en la URSS", del 22 de enero de 1938.

Días antes de partir desde Valencia a París, el poeta oriolano recibe el sábado 21 de agosto de 1937 un homenaje en el Ateneo de Alicante. En ese día conoce a quien, pasados los años, será uno de los primeros y más fieles custodios de su obra: Vicente Ramos. Este periódico, *El Luchador*, publica la crónica de dicho acto dos días después, el lunes 23 de agosto, ya que el domingo no se editaba. El sábado 22, al día siguiente del homenaje, se publica, en *Nuestra Bandera*, aparte de la noticia del acto, "La poesía 'como un arma'", texto introductorio al poema "Fuerza del Manzanares". Por esas fechas, sin

⁹ Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

¹⁰ Año XXV, nº8.987, p.2.

embargo, antes de su partida hacia la URSS, en esta última publicación, *Nuestra Bandera*, en su edición del miércoles 25 de agosto, en la portada, incluía una inquietante noticia: “La URSS castiga inexorablemente a los traidores trotskistas”, donde da cuenta de la condena a muerte y su inmediato fusilamiento de nueve militantes de la “organización contrarrevolucionaria y terrorista trotskista”. Ésa era también la cara menos amable de la acogedora Unión Soviética, la que castigaba y perseguía a los trotskistas y otros heterodoxos. Supongo que Miguel Hernández, si no se dejaba cegar por la disciplina del Partido y su propaganda, no permanecería insensible a esta situación. Antes de su viaje también se publican noticias más positivas que nos inducen a pensar en el objetivo último del viaje por parte del poeta oriolano: su cargo de director del teatro universitario La Barraca. En efecto, según la declaración del poeta ante el Juez Militar realizada el 6 de julio de 1939, se dice: “...Que además de las vicisitudes que tiene relatadas (...) hace constar que desde enero del 37 en que sale del 1º Batallón Móvil a Marzo del mismo año estuvo en La Barraca tratando de reorganizarla”¹¹. Este testimonio es corroborado por Ricardo Muñoz Suay y su primo José Domingo, que se entrevistaron cerca de una hora con el poeta oriolano en un hotel de Valencia, cerca de la Estación del Norte, en la calle de Bailén, “de su posible participación al frente del teatro La Barraca (...) para ofrecerle la dirección de La Barraca, vacante entonces por la muerte de García Lorca”¹², sólo que la fecha no coincidiría, ya que ese encuentro sería en julio de 1937. Ya José Manuel Carcasés Cortés, en su tesis doctoral *Miguel Hernández, periodista*, dirigida por Francisco Esteve Ramírez y defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1994, sostenía que Miguel Hernández fue nombrado director de La Barraca después del asesinato, en agosto de 1936, de Federico García Lorca. En 1995 Juan A. Ríos Carratalá¹³ recuerda la posibilidad de que Hernández ocupara el cargo de director del teatro universitario, si bien no existe constancia alguna. Sin embargo, dos artículos publicados ambos en el diario valenciano *La Hora* días antes del viaje a Rusia de Hernández nos ofrecen ese dato. El viernes 13 de agosto, en texto sin firmar (p.9), se nos informa del viaje inminente, en septiembre, a París de la compañía teatral, con motivo de la Exposición Internacional, para representar piezas del teatro clásico (entremeses de Cervantes, *Fuenteovejuna*, *El caballero de Olmedo*, etc.). Los ensayos en Valencia de la compañía propician el artículo periodístico. Veinte personas forman parte de La Barraca, seis de ellas mujeres. José Orozco, secretario de Cultura del Comité Ejecutivo de la UFEH, afirma que “La expedición a París presuponía un periodo preparatorio bajo una dirección artística de garantía. Hoy

¹¹ *Proceso a Miguel Hernández. El Sumario 21.001*, de Juan Guerrero Zamora, Madrid, Dossat, 1990, pp. 79 y 81, documento 11.

¹² Ricardo Muñoz Suay, “El pequeño fragmento de vida”, p.46, y José Domingo, “Miguel Hernández: la vida y la muerte”, p.48, ambos en María de Gracia Ifach, ed., *Miguel Hernández*, Madrid, Taurus, 1975.

¹³ *A la sombra de Lorca y Buñuel: Eduardo Ugarte*, Alicante, Universidad de Alicante, n.66, p.178.

tenemos ya nuevo director en Miguel Hernández". Un mes más adelante, en el mismo medio de comunicación valenciano, concretamente el sábado 18 de septiembre (p.8), se ofrece la noticia de la actuación en Valencia de La Barraca, la Tarde del Estudiante, dentro de la Exposición Nacional de la Juventud celebrada en la capital del Turia. Después de la representación de *El retablo de las maravillas*, de Cervantes, fue recitado "El crimen fue en Granada", de Antonio Machado, dedicado a García Lorca, y "Luego, otros componentes de La Barraca recitaron dos poemas de Miguel Hernández, el joven poeta, nuevo director del teatro de estudiantes". Nada se dice en el diario valenciano de la presencia en ese acto del poeta alicantino, pues en aquellos momentos se encontraba en tierras rusas, quién sabe si para hacer uso de los conocimientos adquiridos en la URSS en ese posible cargo directivo de la prestigiosa compañía teatral universitaria, creada por García Lorca.

El texto a que aludíamos anteriormente, "Homenaje a la URSS", publicado el viernes 5 de noviembre de 1937, informa del acto organizado por los Amigos de Rusia en el Cine Monumental de Alicante en la tarde del jueves 4. Aparte de la proyección de diversos documentales rusos y españoles, el cuadro artístico de "Altavoz del Frente" representó el entremés *La guarda cuidadosa*, de Miguel de Cervantes, y también participó Miguel Hernández, supuestamente con el relato de sus impresiones del viaje a Rusia y varios poemas: "El camarada Miguel Hernández, poeta, pronunció breves palabras, inspiradas y que fueron igualmente ovacionadas".

El otro medio escrito, *Nuestra Bandera*, aporta más textos vinculados con el poeta y con su viaje, quizás por su estrecha relación con el Partido Comunista, del que era portavoz. No en vano, su subtítulo era "Órgano del Partido Comunista (S.E.I.C.)" y uno de sus lemas "¡Proletarios de todos los países, uníos!", y la viñeta que coronaba la cabecera, a la izquierda de la misma, una bandera con la hoz y el martillo. El primer número fue el del 8 de julio de 1937, y el último, el del 6 de marzo de 1939. Tuvo periodos de suspensión debido a la escasez de papel, y se publicaba todas las mañanas, salvo los lunes, aunque desde el 24 de abril de 1938 sale ya a la calle algunos lunes. El número de páginas oscila entre 2 y 6, aunque 4 es lo más frecuente. Un número extraordinario en noviembre de 1937, dedicado a la Revolución Rusa y a la defensa de Madrid¹⁴, cuenta con 10 páginas. Los titulares, con frecuencia, eran sensacionalistas y propagandísticos. El Partido Comunista de España tutelaba por completo el periódico, y su primer director, Emilio Delgado, es llamado en junio de 1938 a asumir responsabilidades en el Comité Central del PCE en Madrid. Su tirada variaba entre los 5.000 ejemplares de julio de 1937 a los 60.000

¹⁴ N°106, 7-XI-1937.

de junio de 1938, y se convirtió en el de mayor tirada de Alicante, con las lógicas tensiones con otras organizaciones políticas, lo que le acarrearía la acusación de proselitista. Su precio era de 15 céntimos, la misma cantidad que *El Luchador*. Entre los ilustradores, destacan figuras emergentes de la pintura en la provincia alicantina, como Melchor Aracil, Miguel Abad Miró, así como Fuente, y otros ya encumbrados, como Martínez de León y su personaje estrella, Oselito. Entre los colaboradores, mencionamos a Carlos J. Contreras (Comandante Carlos), Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri, Lenin, Molotov, Jorge Dimitroff, André Malraux, Ilya Ehrenburg, Máximo Gorki, Vsovolod Ivanov, Pedro Garfias, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Max Aub y el propio Miguel Hernández. Los objetivos principales del periódico eran la unidad de las fuerzas antifascistas bajo la política del Frente Popular, así como la unidad de acción de socialistas y comunistas para formar el Partido Único del Proletariado y de las centrales sindicales UGT y CNT.

Algunos de los artículos que guardan relación con Rusia, aparte de los que comentaremos a continuación, son el anónimo "Homenaje a la URSS en Alicante", publicado en el número 87, y el ya aludido número 106, del domingo 7 de noviembre de 1937, dedicado al XX Aniversario de la Revolución Rusa y a la defensa de Madrid.

En el caso concreto de Miguel Hernández, en el número 105 (p.2), del sábado 6 de noviembre de 1937, aparece "El acto homenaje a la URSS", crónica semejante a la publicada en *El Luchador* el viernes 5 de noviembre, ya comentada anteriormente. Se alude a la representación, la tarde del jueves 4, del entremés *La guarda cuidadosa*, de Cervantes, "Como saludo 'simbólico' de la Cultura magnífica de España, en el nombre del más alto de sus exponentes -de nuestra Cultura entrañable y reciamente popular-, a la espiritualidad también hondamente popular rusa, que ha edificado este mundo nuevo que es la Rusia de hoy". Pero la mención más relevante del artículo es la referencia a Miguel Hernández, "uno de los valores primeros de la juventud gloriosa de nuestra España nueva, soldado y poeta, nos dijo de su viaje reciente a Rusia y recitó un saludo suyo, magnífica poesía, admirable de inspiración y de forma, verdaderamente hermosa, dedicada asimismo a Rusia".

En el número 107, del martes 9 de noviembre de 1937, en su página 2, se incluye el artículo "Actos en conmemoración del XX Aniversario". En el Cine Monumental de Alicante se celebró dos días antes, el domingo 7 a las 10,30 horas, un acto organizado por Amigos de la URSS. Después de unas palabras de un representante de Izquierda Republicana, Pepe Moreno recitó "El Buque Rojo", de Juan Gil-Albert, "Ciudad heroica (Madrid)", de Leopoldo Urrutia, "Fuerza del Manzanares", de Miguel Hernández y "La Estampa rusa", de

Félix Urabayen. Consuelo Marco recitó también “El niño y el avión”, de Leopoldo Urrutia. La Banda Municipal interpretó música rusa y española, aunque problemas de última hora impidieron la intervención de los Coros de “Altavoz del Frente”.

En el número 108, del miércoles 10 de noviembre de 1937 (p.2), aparece el texto en prosa de Miguel Hernández, difundido en el citado folleto de Andrés Santana *Segundo viaje de Miguel Hernández a Rusia (6-9 junio 2005)*, “La U.R.S.S. y España, fuerzas hermanas”. El contraste entre los países neutrales (Inglaterra, por ejemplo), carentes de pasión, y Rusia, compañero de desventuras de la República, es puesto en evidencia por el poeta. Las alabanzas al sistema comunista y a la fraternidad que conlleva es también reflejado en esta conocida prosa.

En el número 118, del domingo 21 de noviembre de 1937 (pp.4-5), el poeta oriolano es entrevistado: “Miguel Hernández nos habla del V Festival de Teatro Soviético y de su fe en el pueblo español”. En el mismo número y página (p.4) también se inserta el precioso texto hernandiano “Hay que ascender las artes hacia donde ordena la guerra”. En el primer caso, el poeta confiesa su admiración por el pueblo ruso y su cultura. Aparte de la afirmación, por parte del entrevistador, de que Miguel Hernández “Necesita reponer fuerzas”, éste también sostiene que el teatro ruso “ha adquirido un nivel técnico excepcional”, aunque critica que “hemos visto desfilar [muchas obras] a veces tarde y noche, quizá con un apresuramiento excesivo”. Después comenta algunas de ellas, las de tipo clásico y las realistas. Finaliza la entrevista con esta positiva opinión del pueblo ruso: “el pulso seguro de un pueblo que construye victoriosamente el socialismo, abriendo horizontes inmensos a toda la humanidad”, en oposición a “la visión humorística de la Inglaterra helada en su egoísmo imperialista de cuellos duros y sombreros hongo”. El precioso texto “Hay que ascender las artes hacia donde ordena la guerra”, aparecido en la misma página que el anterior, es el resultado de la interiorización, por parte de Miguel Hernández, de los postulados y acuerdos contemplados en la “Ponencia colectiva”. Entre otras afirmaciones, el poeta sostiene que “Los hombres de la pintura, la escultura la poesía, las artes en general, se ven hoy en España impelidos hacia la realización de una obra profundamente humana que no han comenzado a realizar todavía. Yo veo a los pintores, los escultores, los poetas de España empeñados en una labor de fáciles resoluciones sin el reflejo mejor de los problemas que la situación de este tiempo ha planteado”. Más adelante dice que “Veo que los pintores temen a la pintura, la rehúyen y se entregan a juegos ya en desuso del cubismo y sus provocadores”. Concluye este personal artículo programático con el deseo de que “las artes empiecen a ascender hacia donde ordena el pueblo español victorioso y conmovido”. El ya citado Juan Cano Ballesta

presentó en el II Congreso Internacional Miguel Hernández, celebrado en octubre de 2003, la muy recomendable ponencia “Miguel Hernández y el debate cultural de los años treinta (El poeta ante el ‘Guernica’)”, publicada en el también citado libro de actas¹⁵, en donde el reconocido profesor revisa las ideas del poeta de Orihuela sobre la cultura y la función social del intelectual.

El viaje en la prensa valenciana

En el caso de *La Hora*, el periódico valenciano publicó el 23 de septiembre de 1937 (p.8) una extensa e interesante crónica, firmada por Pita, del V Festival de Teatro Soviético, con el título “El arte en la Unión Soviética”, y el subtítulo “El quinto festival teatral soviético ha sido un magnífico exponente de la nueva civilización proletaria”. El diario valenciano llevaba el subtítulo “Diario de la Juventud” y, desde su creación en 1937, era el órgano de difusión de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), y se indica que se trata de la “Edición nacional de AHORA MADRID”. En dicho artículo se informaba de la clausura del Festival, el cual duró diez días y acogió a representantes de veinte países. Ahí fueron representadas óperas y ‘ballets’ de obras clásicas de Shakespeare, Calderón, Tolstoi, etc. Da cuenta también el periódico de los viajes de los delegados extranjeros a diversas regiones soviéticas, como Leningrado, Ucrania, Rostov y Surdon para “conocer las características de la enseñanza y las realizaciones en los teatros locales rusos y ucranianos”. El periodista cita al crítico teatral inglés Huntli Carter, que compara la puesta en escena de las obras de Shakespeare en Inglaterra y la URSS, y afirma que en el Reino Unido el autor no es popular, “porque los directores de teatros sólo quieren sacar provecho de sus piezas teatrales”, lo contrario de lo que sucede en tierras soviéticas, “donde es grande la popularidad del poeta inglés, y se ha sacado partido inteligente de la obra shakesperiana para la solución de los problemas sociales en la nueva sociedad”. El cronista ha conversado con los delegados españoles, entre ellos con Cipriano de Rivas Cherif, responsable de la Delegación. El intelectual y político republicano considera que la Unión Soviética “ha puesto en práctica las teorías teatrales más elevadas, realizándolas magníficamente”, y la organización teatral, gracias a la intervención del Estado, está dotada de medios formidables, así como la preparación artística de los jóvenes es inaudita en el mundo. Después sale a la palestra el músico Casal Chapí, que “encuentra maravillosa la fiel reproducción musical, tanto en el cine como en el teatro, lo que significa un esfuerzo formidable, y que las manifestaciones del arte son magnífica escuela y

¹⁵ Cit., pp.121-137.

enseñanza de la juventud". Martínez Allende, otro de los delegados españoles, director del Altavoz del Frente, afirma que "el arte teatral que hemos visto es prueba concluyente de que el arte puede llegar a sus más altos esfuerzos cultivado sólo por un pueblo de trabajadores libres como la Unión Soviética". En relación con los otros delegados (el pintor Miguel Prieto, la actriz Gloria Santullano y el poeta Miguel Hernández), éstos "expresan la honda emoción producida en la comprobación del alto exponente del arte soviético como incorporación a las masas de la juventud". El cronista sostiene que "Las expresiones artísticas de la URSS son una manifestación más de las conquistas culturales de los obreros y campesinos. Arte del pueblo y para el pueblo, que vibra al compás de los sentimientos de las masas populares". Termina el extenso artículo periodístico con la defensa del apoyo estatal a las artes en Rusia, como un medio de servir a la causa del socialismo.

Conclusión

En definitiva, la presencia en la prensa de Alicante y Valencia de las anteriores referencias seleccionadas al viaje del poeta a la Unión Soviética y al apoyo del pueblo alicantino al país hermano, nos confirma la simpatía mutua de los dos países, unidos en una cruenta lucha contra el fascismo representado en el bando del general Francisco Franco y en sus acólitos alemanes e italianos.